

Valentín García Yebra, *Diccionario de Galicismos prosódicos y morfológicos*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid, 1999, 322 pp.

Julia ESCOBAR

Traductora

El profesor García Yebra apenas necesita presentación. Todos sabemos que es miembro de la Real Academia Española, catedrático de griego y traductor experimentadísimo que ha vertido al español numerosas obras de muchas lenguas vivas y muertas y que ha visto sancionada su tarea con prestigiosos premios nacionales y extranjeros. El más reciente ha sido el Premio Nacional de Traducción del año 1998. Pero no acaba aquí esta somera enumeración de sus méritos pues entre ellos figuran otros relacionados a su vez con sendas actividades, al amparo de las cuales don Valentín García Yebra ha consolidado su trayectoria como teórico y como práctico de la traducción. Me refiero a su papel al frente de la editorial Gredos, una de las editoriales españolas de filología más prestigiosas, de la que fue cofundador allá por los años 40, concretamente en 1944 (los otros fundadores fueron sus compañeros de Facultad, Julio Calonge, Hipólito Escolar y Severiano Carmona) cuando todavía a él le faltaban doce días para terminar la carrera. También me refiero a su labor pionera en la teoría de la traducción y en la enseñanza de la misma, ya que si no el creador, al menos ha sido el instigador del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid, primer centro superior de enseñanza de la traducción en España (pronto le seguirían las EUTIS y unos años después las Facultades) del que fue director durante muchos años y que en la actualidad está dirigido por el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda.

En una entrevista que tuve el honor de realizar hace algunos años al profesor García Yebra¹, éste contaba con todo pormenor la creación del IULMyT. En aquella época todo estaba por hacer y don Valentín tuvo que redactar el plan de estudios casi sobre la marcha. Ante el vacío existente en la materia y la consiguiente ausencia de profesorado, tuvo que encargarse personalmente de la asignatura de Teoría de la Traducción. Ahí, poco a poco, fue fraguando su propia teoría que se plasmaría en un libro, *Teoría y práctica de la traducción*, publicado en Gredos, con prólogo de Dámaso Alonso y al que el profesor García Yebra atribuye su ingreso en la Academia. Después vendrían una larguísima serie de artículos, prólogos, conferencias y clases magistrales recogidas en dos volúmenes, *En torno a la traducción*, y *Traducción: Historia y teoría*. Además de estas obras específicas sobre la traducción, García Yebra es autor de un libro imprescindible para cualquier estudioso o usuario de la lengua española, me refiero al titulado *Claudicación en el uso de las*

¹ *Pasión por la palabra*, entrevista a Valentín García Yebra, Cuadernos Cervantes, N° 5, noviembre 1995. De ella he sacado también, aunque no fueran publicados por falta de espacio, los datos sobre la fundación de la editorial Gredos.

preposiciones, que diez años después de su publicación (1988) en la editorial Gredos, acaba de ser reeditado, lo que pongo en conocimiento de todos aquellos que lo buscaban desesperadamente. Toda su obra ha dado sustento a nuestros primeros afanes por encontrar una metodología de la traducción y ha sido la respuesta a muchas de las incógnitas planteadas por ese difícilísimo arte, convertido ya en una profesión y en una disciplina académica.

En esta misma entrevista el profesor García Yebra hace ya mención de su trabajo en el campo de los galicismos prosódicos y morfológicos, a los que había dedicado algunos de sus esclarecedores artículos en ABC. El resultado de ese largo trabajo de investigación es precisamente el diccionario que ahora comentamos y que todos los que trabajamos desde la lengua francesa –y todavía somos muchos, a pesar del avance imparable de los demás idiomas, en particular del inglés– esperábamos como agua de mayo, ya que viene a llenar un hueco importantísimo². A pesar de que el título es muy explícito, conviene recordar (también lo hace su autor en la Introducción) que este libro no se ocupa de los galicismos léxicos ni sintácticos. Esto es sumamente importante porque amplía el concepto habitual de «galicismo» que, en general, se suele atribuir al «galicismo sintáctico», que es el que se comete al emplear en otra lengua un giro francés traducido literalmente; por ejemplo, «Fue por aquellos años que...» o «Es por este motivo que...». Este tipo de galicismo ha conocido una infausta fortuna y, ya sea directamente o de forma indirecta, o mejor dicho *implícita*³, afecta a todos los usuarios de la lengua, aunque no traduzcan del francés. Como el profesor García Yebra advierte, estos últimos, es decir los galicismos sintácticos, no figuran en los diccionarios sino en las gramáticas y los libros relacionados con el estilo, es decir que escapan a la intención de este diccionario. También está excluido aquí el «galicismo léxico», es decir el que consiste en emplear en otra lengua una palabra francesa sin apenas modificación, (*buró* o *corsé* y tantas otras). Veamos, pues, cuáles son los galicismos aquí repertoriados y estudiados. Por «galicismo prosódico» el autor entiende el que se produce cuando una palabra que debía acentuarse de una manera determinada por razón de su origen se acentúa de otra, por influjo de la palabra francesa correspondiente, de forma que, en general, palabras que deberían ser esdrújulas se convierten en palabras llanas. El «galicismo morfológico», por su parte, es la palabra que, por influjo de otra francesa, ha alterado la forma o estructura que etimológicamente le correspondía.

¿Quiere esto decir que este diccionario va dirigido exclusivamente a lingüistas y filólogos? En absoluto. Interesa también, y muy especialmente, a los escritores y traductores que, enfrentados a la multitud de nuevos conceptos introducidos en la sociedad (y por tanto en todo género de literatura) por los descubrimientos y los cambios que se originan constantemente, se ven obligados a darles nombre, es decir, a crear neologismos. Mediante la lectura pormenorizada de la Introducción y la consulta del diccionario, entenderán los escollos que hay que evitar para no caer en la ignorante actitud del que copia literalmente, sin atender al mecanismo de la propia lengua, originando así los destructivos galicismos morfológicos y prosódicos, de más difícil enmienda que los «populares» galicismos sintácticos.

El diccionario propiamente dicho está estructurado en dos partes. La primera está dedicada a los galicismos prosódicos y va seguida de dos apéndices utilísimos y de una erudición tan exhaustiva como fecunda. El Apéndice I está dedicado a las palabras españolas de origen griego terminadas en –ia o –ía y el Apéndice II a las palabras españolas de otros orígenes terminadas en ía.

2 En la amplia bibliografía que nos ofrece el autor de esta obra se puede comprobar la falta de obras monográficas en este campo.

3 Me refiero al concepto de «traducción implícita» desarrollado por Valentín García Yebra en obras anteriores.

En ambos casos podemos comprobar que el español ha procedido con una inexplicable (aunque sería mejor decir imperdonable) sumisión al francés. Aquí es donde produce mayor asombro la cantidad de galicismos que están presentes en nuestra lengua y lo fácil que hubiera resultado evitarlos de haber atendido a la formación de las palabras en español, habida cuenta de que ambas lenguas proceden de un tronco común -el latín- y están en la misma situación de dependencia frente a esas etimologías no latinas de las que el francés ha extraído las palabras que luego el español ha copiado indiscriminadamente. En este sentido el italiano y el portugués han actuado con mayor independencia, adaptando la terminología postiza a sus propias reglas. La segunda parte del diccionario está dedicada a los galicismos morfológicos, todos ellos ya incorporados y admitidos. Además de rastrear y razonar su origen etimológico, el profesor García Yebra traza, con impecable erudición, la historia de su incorporación a nuestra lengua. El autor incluye también otras palabras como *yoyó*, *coche*, *yogur* y *cachemir* (y muchas más) que, aunque de origen incierto y procedentes de otras lenguas, según él han llegado a la nuestra también a través del francés.

La obra se completa con una amplia Bibliografía, y dos Índices, uno de palabras y otros de nombres propios y, como ya comenté antes, se abre con una Introducción escrita con esa prosa limpia y esa claridad expresiva que caracteriza a todos los escritos de García Yebra, tan alejados de la pedantería al uso entre los teóricos de la traducción. Además de que es un placer hacerlo, conviene leerla con detenimiento pues no sólo se expone en ella el sistema empleado en la ordenación y contenido del diccionario, sino que contiene a su vez una historia documentada y plausible del influjo de la lengua y de la civilización francesa en la lengua y civilización española en particular y, en general, en la Europa cristiana. Un influjo que se debe conocer y aceptar para que resulte enriquecedor y estimulante. La obra –insisto en ello pues algunos traductores profesionales pueden considerar estos temas excesivamente especializados y por lo tanto ajenos a sus intereses– contiene numerosas soluciones para la aplicación práctica de los problemas que se nos presentan a los traductores y escritores en la traducción al español de toda una serie de neologismos procedentes de otras lenguas, y no sólo del francés. El profesor García Yebra, con este diccionario, nos da las armas suficientes para enfrentarnos a ellos pues, además de constituir un exhaustivo repertorio de los galicismos prosódicos y morfológicos ya existentes, es una guía indispensable para no volver a cometerlos jamás.